



Carta del Ministro general

Mauro Jöhri OFM Cap

LA MISIÓN EN EL CORAZÓN DE LA ORDEN

29 de noviembre de 2009

© Copyright by:
Curia Generale dei Frati Minori Cappuccini
Via Piemonte, 70
00187 Roma
ITALIA

tel. +39 06 420 11 710
fax. +39 06 48 28 267
www.ofmcap.org

Ufficio delle Comunicazioni OFMCap
info@ofmcap.org
Roma, A.D. 2016

Sommario

1. Una historia gloriosa para contar.	5
2. Continuando una historia.	11
3. Conclusión.	17

CARTA CIRCULAR A TODOS LOS HERMANOS DE LA ORDEN SOBRE LA MISIÓN

(Prot. N. 00782/09)

La misión en el corazón de la Orden

1. UNA HISTORIA GLORIOSA PARA CONTAR.

1.1 - UN SUEÑO QUE LLEVA LEJOS – “¡Yo quiero irme, irme muy lejos!” El joven campesino había apoyado sus brazos en la azada y miraba en lontananza, más allá del horizonte de sus campos. El padre lo había observado y le interrogó sobre lo que le preocupaba. “Nuestros campos son grandes, la familia numerosa y unida – había respondido - pero siento que esto no me basta. Un día me iré. Quiero ser misionero”.¹

Acogida la vocación, el joven Lorenzo dejó su casa para entrar con los hermanos capuchinos quienes le dieron el nombre de Guillermo. Más tarde encontró al papa Gregorio XVI quien le señaló a los Galla en la lejana Etiopía como el pueblo a quien dedicar todas sus energías. Vivió entre ellos por 35 años cabales afrontando todo género de pruebas y adversidades. Por tanto, se puede afirmar con tranquilidad que en su vida halló pleno cumplimiento la palabra del Señor a sus discípulos: “No hay nadie que, habiendo dejado casa, o hermanos, o madre, o padre, o hijos, o campos, por amor de mí y del Evangelio, no reciba el céntuplo ahora en este tiempo... con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero.” (Mc 10, 29-30)

Ya han pasado 200 años desde el nacimiento del cardenal Guillermo Massaia, capuchino misionero, y este aniversario nos invita a preguntarnos: “¿Cuán fuerte es en mi interior el anhelo de irme, como el joven Massaia, más allá de mis

¹ EGIDIO PICCUCI, Abuna Messias. *Epopéya etiópica del Cardinale Guglielmo Massaja*. Centro Studi Massajani. Editrice Alzani, Pinerolo (TO), 1988, p. 11.

campos? ¿Cuán fuerte es en mi fraternidad, nuestra fraternidad capuchina, el deseo de ser misioneros? ¿Qué estoy / estamos dispuestos a ofrecer para dar un renovado vigor a nuestras misiones en el mundo?”.

1.2 - LA MEMORIA DEL PASADO NOS PREPARA PARA EL FUTURO – En el 2009 celebramos también los cien años de la muerte de fr. Bernardo Christen de Andermatt, ministro general de la Orden de 1884 a 1908, quien fuera casi un segundo fundador de la Orden. Él se empeñó a fondo en la renovación de las misiones. Siguiendo la senda de fr. Anastasio Hartmann, quien hace 150 años (1858) fue nombrado primer Procurador de las misiones de la Orden, fr. Bernardo Christen abrió brecha con su idea: “Una Provincia, una misión.” Reproponiendo así a la atención de toda la Orden el compromiso misionero de los capuchinos. Gracias a él “la misión” volvió a ser un elemento esencial de nuestra fraternidad y la Orden experimentó un refloreamiento.

1.3 - SER CAPUCHINO ES SER MISIONERO – Además de la concurrencia de estas efemérides no podemos olvidar que han transcurrido ocho siglos desde que Francisco de Asís escribió su primera regla. San Francisco fue el primer fundador que incluyó en su regla “la misión”. Un texto que los primeros capuchinos incorporaron casi en su totalidad en las Constituciones de Santa Eufemia (1536)².

Nuestra Orden tuvo que esperar hasta 1574 para obtener el permiso de cruzar los Alpes y dejar Italia³ para ir “inter haereticos, schismaticos et paganos”⁴, es decir, a países protestantes⁵, a las naciones de la ortodoxia⁶, y a los no cristianos⁷. Un “ir” que no ha cesado desde entonces.

² Cfr. *Costituzioni 1536* en *Frati Cappuccini. Documenti e testimonianze del primo secolo*, a cargo de COSTANZO CARGNONI, Perugia, 1988, 450.

³ GREGORIO XIII, *Ex nostro pastoralis officii debito*, 1574.

⁴ Cfr. MELCHIOR A POBLADURA, *Historia Generalis Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum*, Vol I-III, Romae 1947.

⁵ Lorenzo de Brindis, Fidel de Sigmaringa.

⁶ Hacia fines del siglo XVI hubo algunos contactos “no oficiales” en el Cercano Oriente con los “Cismáticos”. Baste mencionar a fr. José de Leonesa.

⁷ Durante el siglo XVII se inició la actividad misionera en “Ultramar”: en Brasil, América Central, India y especialmente en África con la “Missio Antiqua” en el Congo. El primer capuchino había llegado al África en 1535 en compañía de las tropas de Carlos V. Fue este mismo emperador quien convenció al Papa para que concediera a los capuchinos el permiso para cruzar los Alpes y a iniciar así la misión en territorio protestante.

Hoy día la Orden está presente ¡en 103 naciones del mundo! Recientemente, en 2005, iniciamos una nueva presencia en Islandia y en Gana. En 2006 se añadieron las Islas Seychelles, Bolivia y Haití, mientras que en este año de 2009 asumimos la responsabilidad por Kuwait y una pequeña presencia en el Nepal.

1.4 - LAS CONDICIONES CAMBIAN, LAS TAREAS PERMANECEN – Por mucho tiempo el principio de fr. Bernardo Christen de Andermat, “una Provincia, una misión” resultó ser una intuición genial: favorecida por el hecho de que, a menudo, los capuchinos eran los únicos presentes en el territorio que les confiaba *Propaganda fide* y la iglesia local todavía no había surgido. De esta manera la Provincia disponía de la necesaria autonomía para plantearse y hacer avanzar la misión que les había sido encomendada.

Hoy las condiciones han cambiado radicalmente, no solo en la Iglesia y la Orden, sino también en el campo político y económico. Basta pensar en el concepto de “globalización”, que puede significar “todo” o “nada”, a menos que se tenga en cuenta cómo las economías y las políticas sociales de unas naciones influyen el sistema económico y político de otras. Ninguna de las partes involucradas es responsable solo de sí misma, sino que al mismo tiempo lo es del conjunto. Y esto es válido no solamente para los aspectos negativos, sino también para los positivos. Si estamos conscientes de esto deberíamos igualmente tomar conciencia del hecho de que también nosotros los capuchinos tenemos algo válido que proponer y somos depositarios de un carisma con la capacidad de transformar el mundo.

Fuertes en la promesa del Señor: “Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo.” (Mt. 28,20) no evitamos afrontar los nuevos desafíos que a primera vista pueden parecer arduos y difíciles. Los primeros capuchinos manifestaron su confianza incondicional en Dios abrazando la precariedad de los lugares, viviendo alejados de las ciudades, para sumergirse en la oración y la contemplación. Esta dimensión estaba y puede estar todavía hoy en el origen de la disponibilidad a dejar el eremitorio para salir al encuentro de los hombres tanto en sus necesidades materiales como en su búsqueda de Dios.

El papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* afirma que “el mensaje evangélico no es para la Iglesia algo de orden facultativo; está de por

medio el deber que le incumbe por mandato del Señor, con vista a que los hombres crean y se salven”. (EV 5) Por lo tanto la misión es “la identidad más profunda de la Iglesia” (EN 14). Poniendo después de relieve la dimensión cualitativa de la evangelización afirma: “no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o a poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.” (EV 19)

1.5 - LA MISIÓN CREA UNIDAD – En 1967, el entonces sacerdote don Joseph Ratzinger puso en evidencia que el concepto de misión de la Constitución conciliar sobre la Iglesia emerge en el momento en que la catolicidad viene definida como el “nuevo pueblo de Dios”. Así escribía entonces: “el Dios uno ha creado al hombre y ha deseado la humanidad como unidad...La misión es la actualización del movimiento salvífico fundamental de la unificación, contra las divisiones que provienen del pecado, y constituye así la autentica ejecución de la línea del movimiento de la historia de la salvación”. Esta tarea tiene su fundamento en el mandato de Jesús: “Id pues; enseñad a todas las gentes bautizándolas...” (Mt. 28,19), “a fin de que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno y conozca el mundo que tú me enviaste.” (Jn. 17,21), donde ser una sola cosa implica claramente relaciones nuevas, transformadas por el encuentro con Cristo. Nuestra fraternidad franciscana capuchina, teniendo dentro de sí la tensión que la empuja a la fraternidad universal, está llamada, por su propia naturaleza, a dar testimonio de una vida transformada, que sea expresión de “relaciones redimidas”. (VII CPO, 46)⁸.

1.6 - RELACIONES REDIMIDAS: DE FRANCISCO A LOS CAPUCHINOS – Francisco de Asís no solo fue hombre “todo evangélico”, sino también hombre “católico”, es decir, universal con y en la Iglesia. Al introducir en la Regla la norma de cómo “ir

⁸ JOSEPH RATZINGER, *Konzilsaussagen über die Mission ausserhalb des Missionsdekrets*, en JOHANNES SCHÜTTE, *Mission nach dem Konzil*, Mainz 1967, 22.

entre sarracenos” quiso indicar, antes que la dimensión martirial, aquella de la relación. Sin ocultar la propia identidad de cristiano, el Pobrecillo buscaba en primer lugar encontrarse con el otro y ver en él al hermano. El encuentro con el sultán atestigua esto de modo sorprendente.

En este sentido la acción misionera de la Orden no debe ser medida en primer lugar según el criterio de una difusión cuantitativa sino más bien como un hacer presente el carisma de san Francisco en culturas que todavía no le conocen. La nuestra busca ser una presencia que quiere incidir sobre la realidad que la rodea para enriquecerla. Al hacer esto no dejará de servir como apoyo para la comunidad cristiana. Para estar presente de este modo hace falta, sobre todo, aclarar la propia vocación de hermanos menores; esto debe anteceder tanto la preparación intelectual como el deseo de “ir” a la misión.

1.7 - “IR”: SIGNO DE LA MISIÓN – “Ir” forma parte clarísimamente de la definición de misión. Nuestras Constituciones definen el servicio del misionero como anuncio de la Buena Noticia a aquellos que no creen en Cristo y como servicio a las “nuevas Iglesias” (Const 174, 5-6). Sin embargo, en nuestro tiempo las “nuevas Iglesias” han madurado y asumido un rostro marcadamente local. De igual manera nuestras fraternidades se han visto enriquecidas con hermanos que provienen de las comunidades cristianas locales. En el proceso actual de revisión de nuestras Constituciones será necesario tener presente estos cambios y proceder a una actualización en este sentido.

Hoy día ser misionero significa ser alguien que lleva el Evangelio, empeñándose para que el Reino encuentre terreno fértil donde crecer. El horizonte misionero comprende, además de aquellos que no han conocido nunca el Evangelio, a aquellos que lo han olvidado o abandonado. Misionero, en sentido estricto, es aquél que parte hacia otro país, abrazando su cultura y empeñándose en aprender la lengua. De esta manera, poniéndose al servicio de la causa del Reino, el misionero hace visible la universalidad de la Iglesia y revela la fuerza renovadora del Evangelio de Cristo, que, como tal, no sabe de fronteras.

Si la exigencia de la misión es la de ir hacia quien no conoce o ha abandonado el Evangelio, para el hermano menor capuchino esto implica ir allí donde nadie

está dispuesto a ir. Para hacer esto hace falta un corazón inflamado en amor a Dios y a los hombres.

1.8 - SOBREPASAR LAS FRONTERAS DE LOS PROPIOS PROYECTOS - La fuerza misionera radica en el amor y se fortalece si se aprende a mirar más allá de los proyectos personales o de los propios deseos y con humildad nos ponemos al servicio de Aquél que nos ha llamado. Hemos sido liberados por Cristo para que “gocemos de libertad” (Gal. 5,1) para servir lo mejor posible a los demás devolviendo de este modo a Dios lo que de Él hemos recibido. Estoy plenamente convencido de que nuestros misioneros han hecho muchísimo. Muchos de ellos han gastado la vida hasta el último aliento. Y aún así queda todavía mucho por hacer de manera que crezcamos en la dimensión del trabajo en común de forma que “mis proyectos” y por ende “los proyectos de los demás” se conviertan, tanto de palabra como en la acción, en “nuestros proyectos”.

1.9 - DEJARSE INTERPELAR MÁS ALLÁ DE LO QUE HACEMOS Y DE LO QUE HICIMOS - En mi carta circular n. 4 “Reavivemos la llama de nuestro carisma” he evidenciado el decaimiento del espíritu misionero, subrayando la poca disponibilidad, por una parte, a ser enviado a trabajar en la primera evangelización en lugares marcados por situaciones difíciles de diverso género o, por otro lado, se acepta ser misioneros por un periodo de tiempo bien determinado, exigiendo, una vez concluido el tiempo acordado, una recompensa (n. 1.1.6-7)

Las reacciones a estas observaciones más han sido variadas: ha habido quien las ha aprobado y también quien se ha sentido herido ya que su compromiso ha sido serio y fiel. Pero también ha habido quien ha dicho simplemente: “nosotros ya hicimos nuestra parte, ahora le toca a los otros”. Estoy cierto de que la misión es para toda edad y cultura, en cuanto forma parte de la esencia misma de la Iglesia. Para utilizar una imagen, diría que ella es el termómetro que indica la frescura y la madurez de la fe de sus miembros. ¿Qué dice a este propósito el termómetro acerca del fervor de nosotros los capuchinos por la misión?

1.10 - ¿EN DÓNDE NOS ENCONTRAMOS? – En estos últimos años la Orden se ha extendido, ha ampliado sus confines. Hemos asistido al fenómeno del notable crecimiento de las fraternidades en Asia, África y Latinoamérica, sobre todo en Brasil, y simultáneamente a la constante disminución de las fraternidades de Europa y Norteamérica, con variables regionales que a veces apuntan a un proceso acelerado, como también el mantenerse de nuestras presencias en Europa oriental. Junto a esta constatación, que se refiere a cuanto es inmediata y físicamente visible, existen problemas menos evidentes que inciden directamente en la misión o en nuestro estilo de ser misioneros.

Menciono solo algunas:

Confiar a las circunscripciones jóvenes la responsabilidad de la misión de primera evangelización y al mismo tiempo la *implantatio Ordinis*;

La nueva solidaridad que, desde el sur, donde las fraternidades son numerosas y florecientes, alcanza al norte, donde la presencia del carisma, después de una larga tradición, está disminuyendo.

También la presencia en territorios en los cuales nuestra acción apostólica no siempre tiene la libertad de acción adecuada e incluso se coloca delante de nuevos retos y requiere renovada atención y energía.

De parte del gobierno Central de la Orden hoy se requiere ciertamente proseguir el esfuerzo económico, pero diré que sobre todo, es necesaria la capacidad de acompañar las nuevas realidades misioneras para evitar el que se elija aquello que es más fácil, o una novedad, o aquello que mas favorece la realización de “mi proyecto”.

2. CONTINUANDO UNA HISTORIA.

2.1 - DEVOLVER A LA ORDEN EL DEBER MISIONERO – A este punto considero que una alusión histórica adicional nos viene bien. El impulso que fr. Bernardo Christen dio al compromiso misionero de la Orden encuentra su adecuado marco histórico en el ámbito del despertar de la conciencia misionera que permeó toda la Iglesia del siglo XIX. En Francia y Alemania habían surgido las llamadas sociedades misioneras, de las que, entre otras, surge en Alemania, la

conocida: "Hilfswerk Missio Aachen."⁹ Nuevas congregaciones misioneras surgen por todas partes.

Además de los tiempos políticamente inquietos, entre los capuchinos tampoco las estructuras internas respondían ya a las cambiantes exigencias. Es cierto que la Orden fue uno de los principales apoyos de *Propaganda Fide*¹⁰, pero esto significaba que los hermanos no "perteneían ya a la Provincia" y recibían sus instrucciones directamente de la Congregación. Los límites impuestos por las distancias y la falta de medios de comunicación hicieron que se perdiese el contacto entre la Orden y los hermanos empeñados en las misiones.

Fr. Anastasio Hartmann, obispo de Patna y Mumbai, había solicitado ayuda a la Orden, pero los escasos misioneros que le fueron enviados no estaban de ninguna manera a la altura de sus responsabilidades. "La mayor parte no mostraban un verdadero compromiso en el aprendizaje de las lenguas ni en la dedicación genuina al ministerio"¹¹. El mal de fondo estaba en el hecho de que la Orden cedía sus misioneros a *Propaganda Fide* y en razón de esto la Orden no se sentía directamente comprometida con las misiones. Los mismos hermanos misioneros se sentían como "mercancía sin dueño y renegados desertores de la Orden"¹².

Fr. Anastasio Hartmann elaboró entonces una amplia reforma de la actividad misionera de la Orden, en cuyo centro estaba el Procurador de las Misiones. Su responsabilidad debía ser la de mantener un estrecho contacto con las Provincias, incentivar el envío de misioneros y proveer informes que promoviesen la actividad misionera. *Propaganda Fide* aceptó la propuesta, pero no la vinculó al Ministro general de la Orden, sino a sí misma. Fue fr. Bernhard Christen quien llevó el plan de fr. Anastasio a su culminación restituyendo la misión a la Orden.

⁹ Mientras en 1832 el médico Heinrich Hahn ad Aachen dio inicio al Franziskus-Xaverius-Verein, el rey Luis I en 1838 fundó en Baviera el Ludwig-Missionsverein.

¹⁰ San Fidel de Sigmaringa fue el primer mártir de *Propaganda Fide*. Para la misión del Congo 400 hermanos pertenecientes a todas las provincias de la Orden se hicieron disponibles. Véase BÜHLMANN WALBER, *La Congregación de Propaganda Fide y la Orden Capuchina*, en: *Vita Minorum* (1/1972) 47.

¹¹ BÜHLMANN WALBER, *Aus dem Leben etwas machen. Anastasius Hartmann – ein Modell*, Mainz 2000, 135ss.

¹² *Ibidem*. 168.

2.2 - TODA LA ORDEN ES FUERZA MISIONERA – También hoy, en nuestras cambiantes condiciones, parece que asistimos a una situación en que la misión debe ser restituida a las manos y responsabilidad de la fraternidad única que es la Orden. El compromiso por la misión es algo serio. Ahora, como entonces, no se sostienen las consideraciones que afirman que ya hay mucho trabajo en el campo donde estamos laborando. ¡Ese no es el punto! Lo que fr. Anastasio Hartmann escribía respecto a los superiores, se podría decir también hoy a cada uno de los hermanos: “El motivo principal por el cual los superiores provinciales y locales tienen poca cuenta con las misiones es el temor de perder los mejores miembros de la Orden, a quienes estiman indispensables para la Provincia. Por eso, a quien manifiesta el deseo de ir a las misiones se les pone delante de los ojos y con los más vivos colores, la situación de indigencia de la Provincia. Se apela a sus conciencias y de esta manera se hace que tambalee el santo propósito...el prejuicio contra las misiones desgraciadamente está tan enraizado que quienquiera que desee ir a las misiones es considerado un desertor y pierde su buen nombre...se les dice que en el propio país abundan los infieles, por lo que allí cada uno puede empeñar su celo apostólico sin necesidad de irse al confín de los mares”¹³.

2.3 - ¿HACIA DONDE NOS DIRIGIMOS? – Algo de todo esto es ciertamente verdadero, pero algo también ha cambiado. Muchos hermanos todavía hoy responden a la llamada misionera. Parten y llegan a lugares donde el Evangelio o la fraternidad capuchina no habían llegado nunca. Han sido creadas nuevas estructuras para sostenerles. Pero hay una pregunta que queda por hacernos: “¿Es todo esto suficiente para realizar plenamente la misión?”. Quizá sea necesario preguntarnos: “¿Por qué lo hacemos? ¿Con qué fin? ¿Por qué siempre deseamos que haya nuevos capuchinos? ¿Hacia donde estamos andando? ¿Cuál es la meta?”.

Hasta tanto no hayamos dado respuesta a estas preguntas, no estaremos en grado de ofrecer mucho más que un gran activismo. Aún si continuamos estando al lado de los hombres para sostener su fe, para hacer el bien mediante muchas obras sociales, y la lista podría alargarse mucho, me parece absolutamente necesario detenernos a tomar conciencia de que trabajando juntos – somos más

¹³ *Ibidem*, 176.

de 10,500 hermanos – estaremos en grado de realizar un verdadero cambio de mentalidad para llevar, renovado, el mensaje del Evangelio a la sociedad, a la vida eclesial, en los lugares concretos donde vivimos y más allá todavía.

2.4 - LA MISIÓN ES PARA TODOS – Queridos hermanos, al comenzar recordaba los muchos jubileos que estamos celebrando este año y eso me empuja a poner mi mirada en la misión, y en aquello que nos impulsa a ir, para que nos preguntemos: “¿Porqué partir para la misión?”. Es tiempo de reflexionar, pero también es tiempo de actuar.

Si en el III CPO en Mattli se afirmó: “La misión, dondequiera y comoquiera que se lleve a cabo, esté en el corazón de la Provincia” (III CPO 34c), hoy debemos decir: “La misión está en el corazón de la Orden”. Por este motivo en enero de 2009 como Definitorio general hemos decidido reforzar el Secretariado general para la animación misionera de forma que asuma la tarea de ayudar a los hermanos a sentirse responsables de las misiones cualquiera sea la realidad de la Orden a la que pertenezcan. Todos somos misioneros como se afirma en Mattli: “la tarea misionera no implica, de por sí, una vocación especial, distinta de la común vocación de todos los hermanos...” (III CPO 11). La misión es intrínseca a la vocación y llamada a ser hermano menor, hermano menor capuchino.

¿Cómo no recordar el episodio cuando el cardenal Hugolino de Ostia hizo alguna recriminación a Francisco por haber enviado a los hermanos fuera de Italia!: “¿Y por qué has enviado tan lejos a tus hermanos a morir de hambre y a tener que soportar otras tribulaciones?” El bienaventurado Francisco, con gran fervor y con espíritu profético, respondió: “Señor, ¿creéis que el Señor ha suscitado esta familia para que envíe hermanos solamente a estas provincias? Os digo en verdad que el Señor ha elegido y enviado a los hermanos por el bien y salvación de las almas de todos los hombres del mundo: y no solamente serán recibidos en tierras de cristianos, sino también de paganos; y ganarán muchas almas”. El señor obispo de Ostia quedó admirado de tales palabras y convencido de que decía verdad. (EP 65)

2.5 - LA MISIÓN ES DE TODOS – Nuestras Constituciones hablan de la “divina inspiración” que llama a la actividad misionera, llamada que puede ser percibida a través de los superiores (176,1) y no raramente a través del diálogo con los

misioneros. La Regla afirma que los superiores no deben oponerse a esta llamada, a no ser que el hermano no sea verdaderamente idóneo (Rb, XII), y nuestras constituciones advierten que no es motivo suficiente para negar el permiso de ir a la misión el hecho de que la Provincia experimente escasez de hermanos (176,3).

Admitiendo que no todos los hermanos son llamados a partir de manera concreta para las misiones, en cuanto que somos hijos de san Francisco, todos estamos llamados a ser misioneros (III CPO 10). El hermano menor capuchino no puede sustraerse a este empeño. La obediencia misionera no se realiza solamente yendo, sino también con el apoyo que se brinda al hermano que parte, acompañándolo con la oración, con una ayuda efectiva y con la colaboración, con la animación para que también otros, hermanos o laicos, asuman responsabilidad por la misión.

2.6 - ¿QUÉ DEBEMOS HACER? -

• Secretariados para las misiones:

Es compromiso del Definitorio general promover, a través del Secretariado general para la animación misionera, que todas las provincias y viceprovincias cuenten con su propio Secretariado para las misiones que esté involucrado activamente en la colaboración con el Secretariado general (Const. 178,3).

• Colaboración:

Es importante que el Secretariado general de formación, el Secretariado general para la animación misionera, y la Oficina GPE, ámbitos de formación en la Orden, colaboren estrechamente entre sí para hacer que el mensaje evangélico “y el reino de Dios que viene, transformen al mismo hombre y creen un mundo nuevo, justo y lleno de paz. Así la Iglesia se funda cotidianamente y se perfecciona cada día más”. (Const. 174, 3).

• Coordinar los proyectos:

A diez años¹⁴ de la fundación del Oficio de solidaridad económica, lugar de colaboración en el ámbito de los recursos económicos, hace falta repensar, considerando las cambiadas condiciones económicas, en una mayor

¹⁴ El 23 de marzo de 1999 se nombraron los miembros del nuevo organismo.

coordinación de los proyectos. El paso que hay que dar debe estar en la línea de una más fuerte y auténtica solidaridad que haga pasar del pensar que el propio proyecto es la prioridad a un compartir que tenga en cuenta la complejidad de las necesidades de la Orden y más concretamente a la necesidad del hermano.

• **Formación franciscana del misionero:**

La preparación de los misioneros debe organizarse de manera minuciosa. El curso ínter franciscano de Bruselas es un comienzo, pero debe ser programado en otras lenguas además del inglés y el francés. Hace falta también la disponibilidad de algunos hermanos para que acompañen a los (futuros) misioneros.

• **Secretariado general para la animación misionera:**

Signo visible de que la Orden tiene en su corazón la misión ha sido la de reforzar el Secretario general para la animación misionera, asignando un hermano para que se dedique a tiempo completo a esta responsabilidad. Tarea para la cual recibirá el apoyo del Promotor de la solidaridad. El fin es el de dar mayor cuidado y animación al ámbito misionero de toda la Orden, atendiendo de manera particular a la colaboración y coordinación entre las diversas áreas de la misma. Como en todo Secretariado su servicio se articula en un estrecho enlace con el Ministro general y su definitorio.

3. Conclusión.

3.1 - CONSTRUIR EL FUTURO SOBRE EL PRESENTE – Estoy consciente de que el discurso sobre la misión resulta uno muy complejo y alguno podría estar sorprendido del hecho que no todo es color de rosa en este ámbito. También es cierto que habría otras cosas que tratar en este tema, pero he querido ante todo expresar aquello que siento más profundamente en mi corazón: Despertar entre nosotros el compromiso y el interés por la misión y reafirmar que la vocación a la misión está en el centro de nuestra vocación de hermanos menores capuchinos.

¿Cómo no recordar también las cosas bellas que suceden en el campo misionero y animar a los hermanos a seguir recorriendo este camino y a dar incluso más? Trataremos de mencionar aunque sea algunas. En primer lugar los capuchinos de todos los continentes que viven en otros países y contextos culturales diversos del propio. Esto significa que la Orden se ha movido, ha andado a anunciar el Evangelio, es cercana al pobre y lo socorre en sus necesidades. Son muchas las provincias y circunscripciones que luego de haber recibido el carisma de la fraternidad capuchina se han convertido a su vez en portadoras del carisma en otras partes del mundo. ¡Estas son realidades misioneras!

A dondequiera que voy encuentro hermanos que se sacrifican por la misión y por aquellos cuyo encuentro consideran un don de Dios. Fatigas y enfermedades frecuentemente son parte de su condición personal, pero no por eso se detienen, al contrario, sucede que alguno al terminar un domingo en el que ha celebrado cinco o seis veces la Eucaristía con las comunidades cristianas, se siente ciertamente cansado pero también profundamente contento. He encontrado hermanos que luego de haber pasado la noche entera en un autobús transitando por carreteras destrozadas para participar en un encuentro de hermanos expresaban sobre todo la alegría de poder juntarse. También hay quien durante una entera jornada no ha tenido un solo minuto para si mismo pues tiene que salir al encuentro de las necesidades urgentes que quien le pide ropa, comida, un poco de atención pues el Sida lo ha marginado, un gesto humano en un mundo marcado por la violencia continua, y también en estos casos me he encontrado con hermanos felices. He podido constatar igualmente que todo esto tiene su raíz en una fe viva en Dios, uno y trino. Si nos olvidamos de alabarlo y

bendecirlo, nuestra actividad terminaría como la sal que se ha vuelto insípida y ya no podríamos llamarla “misión”.

3.2 - NUNCA DETENERSE EN EL PRESENTE PUES MAÑANA YA SERÁ EL PASADO

- No olvidemos que la solidaridad económica de nuestra Orden forma parte también de nuestra misión. Además de permitir una evangelización solidaria, es de por sí solidaridad evangelizadora.

Sin conversión del corazón no hay desarrollo que nos lleve a la meta. Podríamos tener a nuestra disposición todo el dinero del mundo para construir estructuras que además de caridad sirvan a la justicia dando a todos las mismas condiciones de vida, pero no por esto hemos llegado a la meta. Solamente poniendo el acento y viviendo aquellas relaciones redimidas de las cuales nuestra fraternidad es portadora, aunque sea con menos medios disponibles, contribuiremos a construir una sociedad nueva, y a renovar todas las cosas.

Durante el Capítulo internacional de las esteras, fr. Raniero Cantalamessa, utilizó una imagen atinada. Dijo: “Nosotros los católicos estamos más preparados, por nuestro pasado, a ser “pastores” más que “pescadores” de hombres, es decir, estamos más preparados para pastorear las personas que han permanecido fieles a la Iglesia que para traer a la misma nuevas personas o a “volver a pescar” las que se han alejado”¹⁵.

El joven Lorenzo dejó sus campos. No tuvo temor de emprender un camino que lo llevó a aprender a pescar, a él que era un campesino. Fue dichoso, con cuanto el mismo san Francisco le había enseñado, de anunciar a los hombres, en pobreza y oración, el misterio de Dios que es comunión y llama a la fraternidad a toda la creación. Queridos hermanos, que la misión pueda no solo estar en el corazón de la Orden, sino ser el corazón mismo de la Orden.

Fr. Mauro Jöhri
Ministro general OFM Cap

Roma, 29 de noviembre de 2009.
Fiesta de todos los santos de la Orden Seráfica.

¹⁵ RANIERO CANTALAMESSA, *Osserviamo la Regola che abbiamo promesso*, en *La maturità evangelica di Francesco* (a cura di Enzo Fortunato), Padova 2009, 116-117.

Sommario

La misión en el corazón de la Orden	5
1. Una historia gloriosa para contar.	5
2. Continuando una historia.	11
3. Conclusión.	17

